

Guatemala, el país que no se rinde

MANOLO E. VELA
CASTAÑEDA



MANOLOVELA@IBEROMX

Cada día son muchos los que se levantan con la convicción de que podemos tener un mejor país.

En esas pequeñas batallas, cotidianas, estos guatemaltecos van empuñando ilusiones.

El chofer de la ruta 63, que fue herido en un ataque porque los dueños de la empresa se atrasaron con el pago de la extorsión, y que a los días, temprano, vuelve a encender el motor de la camioneta, para poder llevar el pan a su familia. Para ellos no hay seguridad, solo trabajo peligroso. Y ¿qué otra?

Las estudiantes que valoran el escritorio en el que están sentadas en la Universidad, que tienen la ilusión de aprender, y de hacer algo más por su facultad y su país, que no solo piensan en cuánto van a cobrar por sus servicios; los que luchan contra la banda de delincuentes que se hizo con el control de la AEU, la Asociación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de San Carlos.

Las estudiantes de medicina, y los médicos, que dan lo mejor de ellos en los hospitales públicos, a pesar que no haya instrumental para atender a los pacientes, ni medicinas, ni nada.

Las mamás, los papás, las hermanas, los hermanos de los desaparecidos, que siguen en la batalla por la memoria, que no han perdido la esperanza de hallar justicia que, a pesar de las calumnias, y de los jueces corruptos, siguen dispuestos a testificar en los tribunales, no una, sino cuantas veces sea necesario.

Las mujeres y los hombres que se oponen a los megaproyectos, a la cementera, que defienden su territorio de las mineras. Que luchan porque no les contaminen su aire, sus ríos, su tierra. Los que se niegan a pagar las facturas del cobro de la luz por parte de la empresa Energuate.

Las artistas, que nos alimentan el alma, con sus películas, sus obras de teatro, sus fotografías, sus canciones, su pintura, sus danzas, sus novelas y



ILUSTRACIÓN: EL PERIÓDICO > VÍCTOR MATAMOROS

cuentos, a pesar de las instituciones del Estado, que no les apoyan en nada.

La periodista que en una conferencia de prensa – con una pregunta – confronta a los poderosos, les incomoda, les hace quedar en ridículo, les hace que den por terminado el *show* que habían montado, que se les suba la presión, y al regresar a sus guaridas, piden medicamentos, antidepresivos y pastillas para la migraña.

El militar que se mantiene al margen de los veteranos militares y de la fundación contra el terrorismo, porque sabe que lo que pasó en la guerra fue algo terrible, y que lo justo sería reconocer las masacres, pedir perdón y coadyuvar a la reconciliación, y así es

como se irá a la tumba, porque si dice algo en público corre el peligro de ser presa del “fuego amigo”.

El juez que antes de ir a su trabajo pasa dejando a sus hijos a la escuela, y llega a su oficina para administrar justicia. Sabe cómo funciona la corrupción, y estando tan cerca siempre se ha mantenido al margen y vive de su salario y nada más. No tendrá casas que heredar a sus hijos, pero llegará a viejo con la dignidad intacta.

El empresario que se siente incómodo por las posiciones del CACIF, la organización de la patronal, que sabe que ellos están equivocados, pero su indignación no le alcanza para hacer más.

Los gays, las lesbianas y los transexuales, que se animan a ser ellos mismos y son felices, a pesar de vivir en Guatemala.

El jubilado que vive de su pensión pero que con el tiempo vio como ésta ya no le alcanzaba, y regresó a trabajar, ahora como informal y allí sigue: jubilado, pero trabajando.

Las mujeres rebeldes, que no se dejaron del esposo que las maltrataba y se atrevieron a separarse, a irse con sus hijos y empezar una nueva vida.

Las y los que todavía creen que se puede hacer política (en serio, la de partidos, para disputar el poder) entre gente decente; los que todavía sueñan con proyectos alternativos, no esas disputas entre quienes quieren hacerse diputados a como dé lugar.

El sacerdote que hace algo más que lucrarse con los sacramentos; que se compromete con la gente de abajo, les escucha, les apoya en sus penas, les acompaña en sus procesos de organización.

Los campesinos que abren la tierra, la preparan, echan las semillas, limpian las matas, cosechan llevan sus verduras, y su maíz y su frijol, y sus flores, todo libre de transgénicos.

Afuera de Guatemala se piensa que somos un país inviable; y aun así, con o sin cooperación internacional, aquí seguimos, en las batallas nuestras de cada día.

El león juzga por su condición. Pero no, no se equivoquen: no todos son como Ustedes, los corruptos, que solo velan por sus intereses: el tamaño de su billetera. A nosotros no nos han corrompido, ni nos hemos rendido. No se lucha por las victorias. Se lucha porque eso es lo que es correcto hacer y no sabemos hacer otra cosa. Somos necios, tercios.

Tenemos mucho de qué estar orgullosos: de nuestras montañas y volcanes; de nuestros ríos (donde nos bañábamos los fines de semana); de nuestras frutas (que sabemos escoger en el mercado); de nuestras playas (negras); de nuestros caminos (con curvas y subidas y bajadas); y de toda esa geografía, exuberante, que la llevamos en lo más hondo de nuestra piel. ¡Grande Guatemala! la nuestra, la de la gente decente.